

Andrés Oppenheimer. *¡Basta de historias!: La obsesión latinoamericana con el pasado y las 12 claves del futuro*. Editorial Debate, 2010, 422 pp.

Marcela Reyes Ruiz*

Kenia María Ramírez Meda**

La obra de Oppenheimer inicia definiendo el concepto de *paranoia constructiva* como aquel elemento que caracteriza a algunos de los países más innovadores, es decir, el sentimiento de que no están haciendo lo suficiente y la necesidad constante de comparar sus logros con otros países de igual o mayor desarrollo, lo cual los lleva a buscar ser más competitivos a través de la innovación constante.

El libro muestra una serie de soluciones reales que han emprendido

distintos países en la época contemporánea para hacer frente a cuatro problemáticas de cara al siglo XXI: educación, desarrollo, innovación y tecnología. El tema central se fija en las distintas políticas públicas que gobernantes, grupos políticos y de presión social y empresarios han implementado específicamente en países de Asia y América Latina, algunas exitosas, otras no tanto, pero que finalmente aportan lecciones de cómo no existe una receta fija y probada para consolidarse como líder en estos cuatro rubros.

Así, por ejemplo, el autor toma casos tan disímiles como Argentina o Singapur, donde los contextos sociales, económicos, políticos y culturales distan mucho de ser análogos, pero la finalidad del libro es aportar algunas recomendaciones y lecciones para los países que, a juicio del autor, se han quedado rezagados en tareas que deberían estar implementado desde hace ya algunos años para alcanzar a aquellos que sí emprendieron el camino correcto.

* Profesora/investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas, UABC.

** Profesora/investigadora de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas, UABC.

El eje central de la obra es la educación, la cual se toma como punto de partida para fortalecer y consolidar el resto de los sectores; incluso se plantea una disminuida intervención estatal para hacer más competitiva la educación, tanto pública como privada, y de este modo hacer frente a los desafíos de la economía de la información del siglo xxi.

La obsesión con el pasado es la principal problemática generalizada en los países de América Latina, pues mientras otros gobiernos están preocupados por la manera de mejorar sus sistemas educativos, atraer inversiones, generar patentes tecnológicas e incrementar su presencia en mercados extranjeros, los gobiernos latinoamericanos ensalzan a los héroes del pasado y sus logros y se dedican a emular a estos líderes, cayendo, según el autor, en una “pasión necrológica que consume gran parte de sus discursos políticos y la energía de sus gobiernos”.

La obsesión con la historia es sólo una de las problemáticas que enfrenta la región latinoamericana para entrar de lleno en la economía del conocimiento. Otra de ellas es el aislamiento académico de sus instituciones educativas, específicamente de las universidades, pues mientras en países como Argentina, México y Venezuela las universidades se en-

cuentran alejadas del mercado laboral y de la economía global por la escasez de registro de patentes, el énfasis en las titulaciones en humanidades, la prohibición de que universidades extranjeras de prestigio otorguen titulaciones en sus territorios y las pobres cifras de estudiantes graduados de licenciatura que cursan posgrados en el extranjero, otros –como China, Finlandia, Singapur o India– han aperturado sus sistemas permitiendo a universidades extranjeras de prestigio otorgar dobles titulaciones en conjunto con instituciones locales, o incentivan abiertamente a sus mejores estudiantes a graduarse en universidades extranjeras sin que esto se interprete como una fuga de cerebros, sino como una inversión a largo plazo gracias a la cual los estudiantes beneficiarán al país, ya sea regresando con mayores conocimientos para aplicarlos al campo laboral, o bien quedándose en el extranjero pero contribuyendo mediante intercambios académicos, contactos comerciales e inversiones.

La innovación y la venta de patentes son otro punto focal en el desarrollo y crecimiento de las instituciones de educación superior, pues éstas actúan como emprendedores de marcas y productos que irán definiendo las tendencias del mercado; esto a su vez, es un mecanismo

para que las universidades adquieran fondos con los cuales podrán otorgar becas a estudiantes de bajos recursos debido a que otra de las características fundamentales de las universidades –tanto privadas como públicas– es que los costos de estudiar son poco accesibles, ya que la mayor parte de las cuotas en educación superior no se cubren por subsidios estatales.

Incluso China, país comunista, invierte proporcionalmente menos en educación superior que México, Brasil o Argentina, y sin embargo existen más universidades chinas en los *rankings* internacionales de calidad, en contraparte con las latinoamericanas, de las que sólo figura una de ellas. La evaluación externa es permitida en la mayoría de las universidades estatales mejores ubicadas en dichos *rankings*, donde tanto los procesos académicos como administrativos son valorados permanentemente por comités de expertos extranjeros, lo cual coadyuva a la objetividad de los resultados y eleva la competitividad.

De igual manera, estos países han fortalecido sus sistemas de educación básica a través de incentivos para que los mejores estudiantes sean aquellos que por vocación se conviertan en maestros y continúen constantemente con su formación con la certeza de que esto repercutirá en su salario y

en una carrera exitosa como lo es la docencia a nivel básico, que en palabras del autor es una profesión respetada y deseada por muchos, pero es sólo para los mejores.

Por otro lado, se estimula la competitividad educativa ya que los estudiantes asisten después de su jornada normal de estudio a centros de tutoría donde mejoran habilidades como matemáticas o inglés, mismas que serán fundamentales para definir el futuro académico de los jóvenes, pues sólo un selecto grupo logrará ingresar a las mejores universidades si obtiene una puntuación satisfactoria en los rigurosos exámenes de admisión. Aquellos que no lo logren, tendrán acceso a universidades de medio nivel o a escuelas técnicas de mucho menor prestigio social, pero equipadas con las últimas tecnologías para lograr una inserción laboral satisfactoria de los egresados.

Asimismo, la evaluación de conocimientos de los estudiantes resulta fundamental, específicamente la participación en exámenes internacionales que comparan los niveles de conocimientos de jóvenes de la misma edad entre distintos países del mundo en áreas como matemáticas, comprensión de lectura, redacción y ciencias. La mayoría de los países latinoamericanos no someten a sus estudiantes a este tipo de pruebas y

los pocos que lo hacen terminan en los últimos sitios de la lista. A pesar de este hecho, resulta meritorio que países como México, Colombia y Argentina acepten someterse a estas pruebas aun con los malos resultados, ya que el hacerlo contribuye a tener un diálogo educativo informado y abierto y a generar un debate interno.

La creación de una cultura de la educación es un elemento crucial que explica el éxito de los países que están consolidando su desarrollo. La instalación de este rubro en la sociedad explica que gran parte de las familias chinas, indias y de otras partes de Asia inviertan en la educación de sus hijos gran parte de su tiempo y dinero. Las campañas mediáticas y el establecimiento de estímulos reales al desempeño académico (así como existen para el deportivo) podrían ser elementos iniciales para fomentarla.

A pesar de las fallas estructurales en América Latina, se estudian también algunos ejemplos exitosos, como Chile, Brasil, Uruguay, Perú y Colombia.

El autor califica a Chile como un país “rumbo al primer mundo” gracias a su estabilidad política, el fortalecimiento del estado de derecho y el aumento de su presupuesto en materia educativa. Este país ha apostado a modernizar su sistema de educación

superior priorizando que los estudiantes chilenos graduados de licenciatura puedan cursar estudios de posgrado en el extranjero mediante el otorgamiento de becas, viendo esto como una inversión recuperable en el largo plazo. Otra característica importante es el financiamiento de las universidades públicas: 65% de sus recursos provienen de la venta de servicios (patentes, proyectos de investigación y desarrollo) que prestan sus académicos; en realidad, la aportación estatal al presupuesto de la universidad sólo representa 14 por ciento.

Igualmente, destaca el ejemplo brasileño, país en el que la sociedad civil, empresarios, medios de comunicación, artistas y deportistas han tomado como tarea el establecimiento de metas en materia educativa y el monitoreo de resultados, así como la exigencia de rendición de cuentas al gobierno en el cumplimiento de estos objetivos. El impulso a los centros de investigación en materia agrícola, geológica, aeronáutica y energética ha dado a este país la categoría de gigante tecnológico, a pesar de estar avanzando con “pies de barro” en algunos sectores que aún quedan pendientes por atender.

Con algunas iniciativas interesantes en materia educativa destacan Uruguay y Perú. En ambos países se ha implementado el proyecto “Una

computadora para cada niño”, que consiste en otorgar a cada estudiante de nivel primaria una computadora portátil especialmente diseñada para niños en edad escolar y fabricada con un plástico difícil de romper. La computadora es resistente al agua, opera con energía solar y permite el acceso a Internet. El programa ha arrojado resultados positivos a tres años de su implementación, a pesar de que ha recibido numerosas críticas por parte de algunos sectores. Sin embargo, a juicio del autor, con todos sus problemas, los programas tienen el mérito de romper la inercia educativa en estos países, lo cual se complementaría aún más capacitando a los docentes para que impartan sus clases con esta nueva dinámica. Así se cumpliría la primera fase de la inserción en la economía del conocimiento del siglo XXI.

A su vez, Colombia se vislumbra como otro alentador ejemplo en América Latina. Este país es uno de los pocos que ha logrado aumentar en menos de cinco años el número de patentes internacionales registradas gracias al aumento en el presupuesto a la investigación y a la política de incentivos a las empresas del sector privado para acudir a los centros de innovación de las universidades a solicitar el desarrollo de productos requeridos por el mercado. Este país pone a prueba

los conocimientos de sus estudiantes mediante la participación en los cinco principales exámenes internacionales, con la finalidad de dar seguimiento y evaluar la efectividad de sus políticas educativas y monitorear si se están o no escalando puestos. También en materia educativa una de las principales prioridades es la creación de escuelas técnicas a fin de ofrecer una salida laboral a los jóvenes que no encuentran empleos tras cursar estudios de secundaria.

Finalmente, en este libro se pone énfasis en la necesidad de adoptar la “paranoia constructiva” y se advierte que los gobiernos latinoamericanos que aún tienen tareas por emprender deben reconocer la necesidad de reformar los sistemas educativos como primer paso para romper la inercia. Pero esto no sólo es tarea de los gobiernos, sino también de empresarios, medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales, deportistas y miembros del mundo del espectáculo, quienes podrían unirse en movimientos para presionar a una mejora educativa como está sucediendo en Brasil o Israel.

La obsesión con la historia desvía la atención de lo que debe ser una prioridad: la urgencia de una mejora educativa para competir de manera eficiente en la nueva era de la economía del conocimiento.